

**El trabajo del archivo.
Notas desde el Fondo Althusser del IMEC**

Esteban Dominguez¹

A la memoria de François Matheron quien trazó un camino por ese
inmenso bosque llamado Althusser, después de Althusser

El trabajo del archivo. No el trabajo en el archivo. Tampoco el trabajo sobre el archivo. En ellas se pierde algo que sólo en el trabajo del archivo se gana. ¿Qué es aquello que se gana? Una indecisión, la indecisión del juego de la expresión “del...” que el doble genitivo permite: ¿subjeto u objetivo? Cualquiera responderá de manera instantánea: es indudablemente *objetivo*. El trabajo del archivo referiría a cierto trabajo que es realizado sobre el archivo en tanto objeto, por parte de un sujeto, el investigador. En esta respuesta es el archivo el que es objeto de un trabajo por parte de un sujeto. Pero también, hay que agregar, es evidentemente *subjeto*: el trabajo del archivo referiría aquí a cierto trabajo que el archivo mismo realiza en tanto sujeto sobre un objeto indefinido, pudiendo ser sobre sí mismo o sobre el investigador. En este segundo caso se trataría de un trabajo sin sujeto, el trabajo de lo que por definición debería ser un objeto, vacío de las cualidades trascendentales que nosotros, modernos, demasiado modernos, le confiamos a la categoría de sujeto. Y sin embargo, el objeto-archivo trabaja, actúa sobre sí mismo y sobre los otros, es decir, nosotros.

Aun reconociendo la insuficiencia de los términos sujeto y objeto, lo que se trata de pensar aquí es el trabajo del archivo que un sujeto (el investigador) ha realizado y, también, el trabajo que el mismo archivo realiza sobre sí mismo y sobre aquellos que nos acercamos a él. En la ambivalencia que sugiere el doble genitivo lo que se plantea es la existencia de una cuestión que permanece abierta: la cuestión del archivo. Y permanece abierta, justamente, porque lejos de remitirse a un pasado como *Arkhé*, principio u origen, el archivo refiere a aquello que aún no ha llegado: “su historia nunca es ya pasado, sino que está siempre por venir.”²

Entre los meses de septiembre y diciembre del 2019, gracias al *Programme Odyssee* 2019 impulsado por *Association des Centres culturels de rencontre*, realicé una estancia de investigación en los archivos de Louis Althusser conservados en el *Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine* (IMEC), ubicado en la *abbaye d'Ardenne* de Saint-Germain-la-Blanche-Herbe en la región de la Normandía en Francia. En estas páginas me propongo

¹ Universidad Nacional de Rosario, CONICET. esteban.dominguez@live.com.ar

² Heidegger, Martin. *Carta sobre el humanismo*. Madrid, Alianza, 1947/2006, p. 13.

compartir un balance de esa experiencia frente al *trabajo del archivo* en el marco de mi investigación doctoral. Primero, realizaré una descripción de la institución, su historia, sus objetivos y las condiciones de trabajo brindadas, luego, describiré el fondo Althusser y finalmente especificaré los materiales del archivo con los que trabajé en mi investigación. Cada uno de los apartados es, a su modo, una reflexión sobre una palabra, es decir, sobre un problema: la institución, el autor, la lectura. Entre ellas decidí quise dejar dos huellas de mi trabajo en el archivo que sirvan como índice, rastro material ausente-presente de una experiencia.

Institución: el Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine

El *Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine* fue fundado a fines de 1988 bajo el influjo de Olivier Corpet. Si bien originalmente tenía como objetivo la puesta en valor del patrimonio de las casas editoriales y revistas del acervo cultural francés, rápidamente fue ampliando sus objetivos y su alcance. El IMEC es una institución orientada a la conservación y la puesta en valor de archivos de diversa procedencia y naturaleza dedicados a la historia del pensamiento en sentido amplio, contribuyendo a la investigación sobre la vida literaria, editorial, artística e intelectual. Se trata, en fin, tal como el IMEC mismo se presenta, de una asociación de interés general que tiene como vocación conservar los materiales que le son confiados y abrirlos al público por medio de una misión cultural y pedagógica.

Desde el año 2004 el IMEC se encuentra emplazado en una antigua abadía, la *abbaye d'Ardenne* en Saint-Germain-la-Blanche-Herbe ubicada en el departamento de Calvados en la región de la Normandía, a sólo 20 kilómetros de las costas en la que se libraron las batallas del desembarco a fines de la segunda guerra mundial. Este emplazamiento obliga a considerar que en la propia existencia del IMEC se concentran líneas de temporalidad diversas que hacen de la institución un lugar de excepción, un verdadero pliegue del tiempo.

En primer lugar, en el IMEC confluye una historia larga que se remonta al siglo XII atravesando los conflictos teológicos y políticos desde fines de la edad media. De esta historia quedan más que rastros: la disposición en el espacio de su *abbatiale* con su arquitectura de estilo gótico, sus puertas de acceso, las habitaciones conventuales, el refectorio, el granero monástico y los edificios agrícolas. Esta historia también nos deja cierto hábito, cierto manejo del tiempo, cierta cadencia en el transitar por la *abbaye*, herencia de un pasado secular que ninguna laicización convencida, tan característica de la *République française*, ha logrado suprimir. En segundo lugar, una historia que se remonta a la segunda guerra mundial: que hizo de la abadía un lugar de combate por el fin de la ocupación Nazi debido a su ubicación estratégica entre las costas del norte y la ciudad de Caen. De esta historia quedan aún hoy los rastros de la guerra y el vacío de una fosa común: durante un intento de ocupación de la abadía por un comando de soldados canadienses, estos soldados fueron ejecutados y en su honor se levanta en la actualidad

un pequeño memorial. Finalmente, una tercera línea temporal, más corta: la de la reconstrucción y la transformación de la Abadía en la institución que tiene a su cargo la conservación de archivos que le son confiados así como también la conservación de un espacio que le fue cedido con el fin de continuar esa larga historia de nueve siglos.³

Los archivos conservados en el IMEC son de diversa naturaleza, pero se pueden clasificar en cuatro grandes conjuntos: los fondos de autor, de editores, de instituciones y de revistas y periódicos. Asimismo, entre estos cuatro conjuntos es posible trazar líneas de relación. Los fondos no son mónadas sin puertas ni ventanas, sino que cada uno de ellos refleja relaciones existentes (o por construir). Por su parte, y más específicamente refiriéndome al trabajo que allí realicé, una importante cantidad de los fondos de autor está constituida por diversas figuras fundamentales de la filosofía y las ciencias humanas contemporáneas: Louis Althusser, Jacques Derrida, François Châtelet, Lucien Goldmann, Pierre Clastres, Félix Guattari, Fernand Deligny, Andre Gorz, Georges Duby, Jean-Pierre Vernant, Cornelius Castoriadis, entre otros.⁴

La *abbaye d'Ardenne* dispone de habitaciones así como también de un servicio gastronómico para los investigadores que llegan desde distintos lugares de Francia en particular y del mundo en general. El equipo de trabajadores del IMEC configura una vasta estructura institucional que posibilita el desarrollo de las múltiples líneas de trabajo que se despliegan desde la institución: conservación, investigación, edición, muestras artísticas, actividades abiertas a la comunidad y conservación del patrimonio de la abadía.

Mi residencia al interior mismo de la abadía se desarrolló articulando dos ritmos de investigación bien diferentes. De martes a viernes, cuando la Biblioteca permanecía abierta al público, y de sábado a lunes, momento de relativa soledad a causa del cierre de la Biblioteca. Cuando la biblioteca estaba abierta, trabajaba con los documentos del fondo Althusser y compartía experiencias con los diversos investigadores que llegaban al IMEC. En el fin de semana, llegaba el momento de la soledad: la Biblioteca cerraba, los investigadores volvían a sus lugares de procedencia, la abadía se vaciaba, excepto por mí, que permanecía ahí casi como único testigo de ese entorno centenario.

Frecuentemente en mi estadía me pregunté por ese carácter paradójico que constituía la vida en los archivos. Quiero decir, la vida de quienes circunstancialmente residimos en una abadía en un pueblo francés en busca de un manuscrito, pero también y, sobre todo, las vidas conservadas en el archivo: las vidas *del* archivo (nuevamente, doble genitivo). Puesto que allí se desarrolla de manera articulada una vida completamente pública expuesta a la vida de los otros, con una vida privada, la del retraimiento y el secreto. Tiempo después reconocí que no se trataba sino de un viejo problema althusseriano ligado al carácter necesario y ambivalente de toda vida institucional (necesariamente ambivalente, pero también, ambivalentemente necesario):

³ Sobre la historia de la *abbaye d'Ardenne*, cf. Chevrefils-Desbiolles, Yves. *Histoire de l'abbaye d'Ardenne. Histoires du XIIe au XXe siècle*. Paris, IMEC Éditions, 2007; Chevrefils-Desbiolles, Yves. "Guerres et violences à l'abbaye d'Ardenne". *La revue LISA*, 10(1), pp. 236-250.

⁴ Para una descripción general de la historia del IMEC y de los archivos allí conservados cf. Bordes, François. "L'IMEC, un lieu pour l'histoire". *Centre d'histoire de Sciences Po*, 18, 2012, pp. 199-208.

el de la identidad y la diferencia entre lo público y lo privado. Recordemos que, siguiendo la expresión de Althusser, los aparatos ideológicos no son ni públicos ni privados; de modo tal que la vida de quienes son interpelados como sujetos por esos aparatos, son del mismo modo: ni públicas ni privadas o, más exactamente, son la sede de la diferencia entre lo público y lo privado.⁵

Huella 1. ¿Cuándo empezó?

Antes de llegar, la pregunta por el comienzo no era ni siquiera esbozada. No había pasado, era todo porvenir: una pila de cajas repletas de archivos por consultar, una tesis de doctorado por escribir. Salgo de Argentina pensando en lo que viene. Como muchos antes que yo (estudiantes y agitadores políticos), partí a Francia en busca de un mito. El mito de un pensamiento y de una práctica que vive entre ambas, en la imaginación.

Llegué a Paris, luego a Caen, finalmente a Saint-Germain-La-Blanche-Herbe. Veo desde el taxi la silueta de la *abbaye d'Ardenne*. Los encuentros con lo que imaginamos no son, supongo, como antes. ¿Cuántas veces había visto las imágenes de la abadía en la era de la hiper-reproductibilidad técnica? Ahí estaba, tal como creía conocerla. Un extraño *déjà vu*, que me decía que no era nuevo, que ya lo había visto, que ya lo había imaginado. Me decía entonces que lo nuevo empezaba al cruzar la puerta. Esa puerta, era quizás la única imagen de la *abbaye* que no había visto de manera anticipada. Al cruzar todo empezará, me dije bajando del auto.

Crucé el umbral y la pregunta, como si hubiera estado obligada a corresponderse con el viejo significado del *Arkhé* que se encuentra aún hoy dictando el sentido de la palabra *archivo*⁶, cambió. De inmediato, no había tesis por delante, no había proyectos, no había pregunta por el futuro, sólo por el pasado. Un poco más que el pasado: el pasado del pasado, como se dice, el pretérito pluscuamperfecto. Un poco más todavía (¿o menos?): la pregunta era por el principio, por el comienzo. Una búsqueda por desentrañar la madeja de causas que me arrastraron hasta ahí. Sólo quería agarrar del hilo, tirar y que todo viniese a mí: ¿cuándo empezó? Sería sencillo de responder si hubiera un principio, pero siempre hay más de uno y menos de dos.

¿Cuándo empezó? Más de un principio, menos de dos. Inocente, hace muchos años buscaba un nombre que me permitiera fundar una práctica, un pensamiento. Hoy sé

⁵ En otro contexto, refiriéndose a la singular relación de Althusser con sus dos instituciones privilegiadas (el Partido Comunista Francés y la ENS), Balibar insistió sobre este tema: “Lo que está en juego es la incertidumbre de la línea de separación entre lo público y lo privado, en la que descansa, al menos teóricamente, nuestro sistema de instituciones. Ahora bien, sucede que esa cuestión presenta una particular insistencia en el pensamiento de Althusser, una de cuyas partes esenciales (...) se organiza precisamente en torno a la búsqueda de un «punto de vista» (...) que permitiría analizar el origen, las funciones, las modalidades de la diferencia (¿o diremos, como Derrida, de la «*différance*»? de ambas esferas, y por consiguiente del modo en que ésta domina la posición subjetiva de los individuos y de los grupos.” Balibar, Étienne. “Althusser y la Rue d’Ulm”. *New Left Review* 58, 2009, p. 100.

⁶ Cf. Derrida, Jacques. *Mal d'Archive. Une impression freudienne*. Paris, Galilée, 2005.

mejor lo que en ese momento imaginaba: el de Althusser no era ni el más colorido ni el más actual. Tampoco el más cómodo. Cuando empezó, cierto althusserianismo había terminado. Su nombre todavía figuraba en el programa de una importante materia de la Universidad. ¿Cuándo empezó? Una tarde hace algo más de diez años. Un libro comprado en el antiguo negocio de Oliva (mismas calles, mano inversa) en la ciudad de Rosario. El colectivo 138, que ya no existe, directo a casa. Sentado en el fondo, saco el ejemplar de mi mochila. El anacrónico título de la colección, “Biblioteca de pensamiento socialista”, ya anticipaba que este comienzo se daría contra todo deseo de contemporaneidad. Edición Siglo XXI México. Un título como consigna. Excesivo, imposible: *La filosofía como arma de la revolución*.

Autor: el Fondo Althusser

El de Althusser fue uno de los primeros fondos de filosofía y ciencias humanas incorporados al acervo del IMEC inmediatamente después de la muerte del filósofo. Asimismo, el antiguo presidente del IMEC, Olivier Corpet, y el biógrafo de Althusser, Yann Moulier Boutang, tuvieron un rol clave en el relanzamiento de los estudios althusserianos luego de la muerte del autor, al establecer el texto y publicar la célebre autobiografía *L'avenir dure longtemps* (1992) que brindó un impulso mayor a la posibilidad de comenzar a editar otro conjunto de papeles aún sin clasificar que permitieran concretar la edición del trabajo inédito de Althusser.

El fondo Althusser tal como se encuentra disponible en la actualidad es el resultado de un trabajo de clasificación llevado adelante por François Matheron, como investigador asociado al IMEC, y por Sandrine Samson en calidad de archivista. Matheron tuvo a su cargo, desde 1992, asegurar la clasificación de los archivos del fondo y participó del proceso de edición de algunos de esos textos. Así, en los primeros años de la década de 1990, Matheron desarrolló una tarea articulada en dos direcciones: “estructurar la parte «teórica y política» del fondo Althusser, y preparar la edición de su obra filosófica póstuma.”⁷

Luego de la publicación de *L'avenir dure longtemps*, este primer trabajo de clasificación y edición tuvo como resultado la publicación, primero, del *Journal de captivité. Stalag XA 1940-1945* (1992) que reunía los escritos de un joven Althusser prisionero durante la segunda guerra mundial. Luego, la publicación de los *Écrits sur la psychanalyse* (1993). Luego, la publicación de los *Écrits philosophiques et politiques*,

⁷ Corpet, Olivier y Matheron, François. “Remarques sur les archives Althusser de l'IMEC”. *Genesis (Manuscrits-Recherche-Invention)* (22), 2003, p. 185. En el Fondo Derrida se conserva una carta de Étienne Balibar de junio de 1991 en la que comunica a colegas el proyecto, rápidamente puesto en marcha luego de la muerte de Althusser por su heredero y las autoridades del naciente IMEC, de constitución del Fondo Althusser. Documentos como estos permiten tomar dimensión de la empresa orientada a hacer más y mejor conocida la obra de Althusser. Cf. 219DRR/6/4, *Lettres d'Étienne Balibar à Jacques Derrida*. Cabe aclarar que este documento sólo puede ser consultado (y, por supuesto, reproducido) con autorización previa de las partes.

tomo 1 (1994), tomo 2 (1995) en los que se reúnen escritos inéditos a lo largo de toda su vida intelectual, desde la década de 1940 hasta entrada la década del 1980. En cuarto lugar, se publicó *Sur la reproduction* (1995), proyecto de libro inédito de Althusser del que formaba parte el célebre artículo sobre los aparatos ideológicos de Estado. En quinto lugar, se publicaron las *Lettres à Franca (1961-1973)*, que reúne la correspondencia de Althusser con Franca Madonia, un verdadero diario filosófico, expresado en más de 500 cartas. Excepto *Sur la reproduction*, todos estos trabajos fueron publicados bajo el sello editorial del propio IMEC.

Pero el ritmo acelerado de publicación durante la década del 1990 no agotó los proyectos editoriales que continuaron de manera ininterrumpida y tuvieron un nuevo impulso recientemente. Sin ir más lejos, en los últimos diez años se ha retomado la edición de los escritos póstumos bajo el sello de *Presses Universitaires de France: Solitude de Machiavel et autres textes* (1998), *Initiation à la philosophie pour les non-philosophes* (2014), *Être marxiste en philosophie* (2015), *Les vaches noires. Interview imaginaire* (2016), *Écrits sur l'histoire (1963-1986)* (2018), *Que faire?* (2018) y *Socialisme idéologique et socialisme scientifique et autres textes* (a publicarse en el 2022). Asimismo, en otras casas editoriales se publicaron algunos otros textos inéditos: *Politique et histoire de Machiavel à Marx. Cours à l'École normale supérieure, 1955-1972* (2006), *Lettres à Hélène, 1947-1980* (2011), *Cours sur Rousseau. (1972)* (2012), *Des rêves d'angoisse sans fin. Récits de rêves et fragments de journal (1949-1965)* (2015) y *Louis Althusser, Lucien Sève. Correspondance (1948-1987)* (2018).

La lista de publicaciones póstumas puede dar la impresión de que de algún modo u otro el pozo ya ha sido secado: ¿cuánto más se podría publicar? Al parecer ya se ha publicado, en su gran mayoría, aquello que resultaba sencillamente publicable. Sin embargo el resultado del trabajo de clasificación llevado adelante por Matheron y Samson hace del fondo Althusser un verdadero “instrumento de trabajo”⁸ de gran utilidad en la actualidad. Así, la singularidad del archivo no depende tanto de las posibilidades de publicación que este brinda, sino de todo aquello que se presenta, en principio, como no-publicable, a la espera de un trabajo del investigador para hacerlo visible, comunicable. En ese sentido, el fondo Althusser, como la obra misma del autor de *Lire le capital*, sigue siendo a la vez conocido y publicado, desconocido y oculto. Y permanecen allí un conjunto de documentos conservados para ser transmitidos, pero también que exigen ser transmitidos para ser conservados porque hacen de la transmisión la condición de posibilidad de cualquier conservación.

Esta disponibilidad del archivo configuró las condiciones de posibilidad de la emergencia de lo que llamo “heteronomía del althusserianismo” como un segundo momento de recepción de la obra de Althusser iniciado luego de su muerte. Hablo de heteronomía pues los textos de Althusser quedaron expuestos a condiciones externas como la muerte, por empezar, y las publicaciones póstumas que reabrieron una discusión en torno a su obra en la que Althusser evidentemente ya no podría participar. En este segundo momento se solapan capas textuales en las que abrevan diversas generaciones

⁸ *Ibid.*, 187.

intelectuales. Sabemos que se inicia en 1992 con la publicación póstuma de *L'avenir dure longtemps*, y se extiende hasta la actualidad, motivado por la publicación de novedades editoriales que llevan la firma de Althusser producto del trabajo en sus archivos. En este retorno a Althusser se encuentran quienes desarrollan investigaciones relativas a la biografía intelectual, o que se proponen hacer un balance y una reconstrucción general de la empresa althusseriana que tenga en cuenta los textos publicados en vida y el conjunto de inéditos que comenzaron a proliferar desde la década de 1990 y que pusieron en jaque la homogeneidad de la empresa althusseriana.

Es a partir de este segundo momento que quienes hoy vuelven a Althusser pueden preguntarse legítimamente si existe algo así como un *corte* entre sus obras clásicas y los textos que comenzaron a ser editados luego de su muerte. Esta vez, la búsqueda del corte no sería para reconocer un “joven” Althusser, frente al “maduro”, sino más radicalmente una pesquisa por una ruptura en el proyecto maduro; el cual, al enfrentarse a sus propios límites ante la crisis teórica del marxismo, estaba condenado a la caducidad. Independientemente de las respuestas formuladas a esta pregunta, lo que constituye a este segundo momento como tal es la posibilidad de formular el interrogante sobre el sentido de la empresa althusseriana a partir del reconocimiento de que quizás no exista uno, sino dos, tres, cuatro o diez mil Althusser.⁹

La apertura del fondo Althusser hace que casi la totalidad de los archivos del autor sean actualmente accesibles. Esta publicidad del archivo motiva una recurrente tentación para el investigador que se ve lanzado a encontrar allí, en medio de una pila de papeles en principio olvidados pero bien conservados —con el fin de ser recordados o simplemente descubiertos—, el documento que permita fundar una clave por medio de la cual hacer revivir, hacer coincidir, al autor con alguna significación definitiva. Sin embargo, el fondo Althusser está compuesto por una diversidad de materiales que exceden la presuposición espontánea de un investigador inexperto que espera encontrar en el fondo de archivos de un autor una obra bien delimitada. Lo que encuentra, en cambio, es un conjunto de materiales diversos que sólo son manejables en función de alguna clasificación nunca del todo suficiente: correspondencia, escritos clasificados de manera cronológica y temática, textos autobiográficos, notas de lectura y de trabajo, registros sonoros, actividad docente y administrativa en la École Normale Supérieure, documentos personales, documentos clínicos, fotos, revistas, recortes periodísticos, tickets, boletas y objetos personales (como sus máquinas de escribir Voss y Smith Corona).

Esa dispersión, esa variabilidad en los materiales, lleva a preguntarse sobre aquello que dábamos por supuesto: ¿qué se entiende exactamente por “fondo de autor”? Precisamente porque lo que se ve desestabilizado, es decir, expuesto a ser revisitado, es la percepción espontánea que teníamos de un “autor”, en este caso de Althusser, y de su trabajo intelectual. Por su parte, el “fondo” se ve también desestabilizado por la acumulación de pequeños objetos de materiales diversos y aparentemente sin ninguna

⁹ Cf. Ichida, Yoshihiko y Matheron, François. “Un, deux, trois, quatre, dix mille Althusser? Considérations aléatoires sur le matérialisme aléatoire”, *Multitude*, 21, 2005.

cualidad, ni atributo que sin embargo son conservados siendo el índice más palpable de una sobrevida de su poseedor luego incluso de su olvido. Así, es el archivo mismo, el que nos hace redescubrir *la vida de las cosas* que, como decía Borges, “durarán más allá de nuestro olvido, no sabrán nunca que nos hemos ido.”¹⁰ En fin, lo que se expresa producto de esta doble desestabilización no es la supresión de la categoría de “autor” o de la de “obra”, sino más bien el carácter difuso de la frontera entre el autor y la obra que exige siempre ser definida en cada caso, en cada investigación.¹¹

Evidentemente, en un trabajo de investigación en filosofía, resultan de mayor interés algunos materiales que configuran, a su vez, el grueso del fondo del autor: 1. Textos, notas y documentos de trabajo de Althusser clasificados cronológicamente, 2. Textos, notas y documentos de trabajo clasificados de manera temática, 3. Textos autobiográficos, 4. Notas de lectura y de trabajo, 5. Correspondencia.¹² Como puede verse, el archivo está organizado a partir de un criterio de clasificación doble, tanto cronológico como temático. Esto ha sido fundamentado en el hecho de reconocer la insuficiencia de guiarse por un criterio único: mientras que optar exclusivamente por la sucesión cronológica eliminaría la unidad de dossiers o documentos constituidos a lo largo de una vida, optar exclusivamente por una clasificación temática plantearía el problema de aquellos documentos que resultan sencillamente irreductibles a una sola temática.¹³ Algo por lo demás común para una figura como Althusser que reunió en un mismo movimiento su intervención filosófica, su trabajo pedagógico, sus diálogos con distintos ámbitos del saber (entre filosofía, marxismo, psicoanálisis, historia y antropología), y sus batallas políticas.

Finalmente, el fondo Althusser está compuesto por su biblioteca personal. Esta planteó problemas de clasificación concernientes a las circunstancias de traslado, primero desde la oficina de Althusser en la ENS hacia su departamento en el que pasó los últimos años de su vida y luego hacia el IMEC. Por otro lado, el trabajo con la biblioteca de un filósofo plantea problemas específicos puesto que uno nunca lee todos los libros que tiene, ni tiene todos los que lee. Esto se complejiza aún más si consideramos que Althusser residió durante más de treinta años en la ENS desarrollando su vida intelectual en una indefinición absoluta entre los límites privados de su vida y los límites públicos de su intervención como filósofo y profesor.¹⁴ De modo tal que cabe preguntarse cuáles son los límites de su biblioteca personal y cuáles los propios materiales de trabajo de la institución

¹⁰ Borges, Jorge Luis. “Elogio de la sombra”, *Obras completas, t. I 1923-1972*. Buenos Aires, Emecé, 1974, p. 992.

¹¹ Durante mi residencia en la *abbaye d'Ardenne* se desarrolló una exposición artística preparada por Valérie Mréjen a partir de pequeños archivos y objetos sin aparente valor teórico que forman parte de los fondos de autor conservados en el IMEC constituyendo una indagación sobre la cuestión de lo presuntamente improductivo en la obra de un autor, cf. Mréjen, Valérie. *Soustractions*. Saint-Germain-La-Blanche-Herbe, IMEC, 2019.

¹² Cf. IMEC, *Louis Althusser (1918-1990). Inventaire*. Saint-Germain-la-Blanche-Herbe, IMEC, 2017. Asimismo, el IMEC dispone de una biblioteca particular ligada a la obra de los diversos fondos de archivo allí conservados. En el caso de la biblioteca ligada a Althusser, allí se conservan sus libros publicados en diversas lenguas y los trabajos que constituyen la ya larga historia de los estudios althusserianos desde la década de 1960 hasta el presente.

¹³ Corpet, Olivier y Matheron, François. “Remarques sur les archives Althusser de l'IMEC”. *Op. cit.*

¹⁴ Cf. Balibar, “Althusser y la Rue d'Ulm”. *Op. Cit.*

en la que trabajó y resistió, es decir, vivió, desde sus estudios en filosofía en la década de 1940 hasta 1980. Actualmente la biblioteca se encuentra inventariada por el IMEC, donde se especifica si los libros tienen marcas de subrayado y anotaciones del lector.¹⁵ Debido a que los investigadores de la obra de Althusser se han detenido más atentamente en la obra escrita, en la actualidad la biblioteca personal y las notas de lectura son los materiales del archivo quizás menos trabajados y que aún esperan a sus investigadores.

Huella 2. El asiduo manuscrito

Estuve más de una semana dentro de unas notas sobre Spinoza. Hace un tiempo, desde que leí un comentario de Pierre-François Moreau sobre un “esquema” dibujado por Althusser sabía que, en caso de llegar alguna vez al IMEC, iría directo a él.¹⁶ Sin embargo, tardé varios días en alcanzar el esquema porque fui construyendo un precario orden de razones con el fin de orientarme en el desorden de las razones del archivo. Llevó tiempo, entonces, llegar: tres días después de lo previsto según una planilla en la que anotaba plazos que al día siguiente incumpliría.

En aquel comentario Moreau analizaba un dibujo sin fecha de un joven Althusser, quizás aún estudiante. Además de una serie de cuestiones técnicas valiosísimas sobre el contenido del diagrama, Moreau nos dice: 1. que el esquema data de los años 40, una época en la que los estudios sobre la filosofía de Spinoza en Francia eran casi inexistentes, un momento de silencio antes del estallido que sobrevendría poco tiempo después; 2. de modo que Althusser emprende una lectura solitaria, sin guías; 3. pero sin ir a lo obvio toca un tema escabroso, el de los modos infinitos, y le dedica una buena parte a una cuestión poco investigada como la de los infinitos atributos (desconocidos); 4. que exagera, sin embargo y contra el entusiasmo que genera, aquel que vea allí el germen de lecturas posteriores.

Por mi parte, viendo el esquema y poniéndolo en contexto, es decir, ubicando el dibujito entre su hoja inmediatamente anterior y las inmediatamente sucesivas, diría que Althusser lee y no lee a Spinoza para dibujar, porque lo que lee no es la *Ética* (o, mejor, no a ella sola), sino a un comentador que allana el terreno. Enseguida pienso en ese curioso privilegio de Spinoza del que habló Deleuze.¹⁷ Privilegio que lo hace objeto de un encuentro sin la preparación que la complejidad de su filosofía demandaría: una modalidad que lleva la marca de una iluminación. Althusser, antes de ser abrasado por lo que él mismo después llamó *una pasión* y mucho antes de reconocerse *spinozista*, habría formado parte de esa comunidad de los lectores afectivos que ignoran el conjunto, pero

¹⁵ IMEC, *Louis Althusser (1918-1990) Bibliothèque personnelle*. Saint-Germain-la-Blanche-Herbe, IMEC, 2018.

¹⁶ Cf. Moreau, Pierre-François. *Le schéma Spinoza*. Obtenido de IMEC Archives, 2018: <https://www.imec-archives.com/papiers/pierre-francois-moreau/>

¹⁷ Cf. Deleuze, Gilles. *Spinoza: filosofía práctica*. Buenos Aires, Tusquets, 2006.

se arrebatan ante unas pocas proposiciones de una parte de la *Ética*, en este caso de la parte I, y una carta, la 64.

Así, la primera lectura de Althusser no sería exactamente *de Spinoza* y, sin embargo, llevaría la marca de herética del spinozismo. De ahí también ese interés exagerado (un tercio del esquema) para diagramar un tema poco visitado: los modos infinitos de los infinitos atributos desconocidos. La infinitud del infinito dibujada en una hoja amarillenta de 20 por 14 centímetros, encerrada entre líneas azules que impresionan por su rectitud a mano alzada, que no llegan a ser límites, que son más bien flechas, que no se cierran y apuntan a lo desconocido. Simultáneamente, unas flechas azules y rectas devienen rojas y curvas. Cargadas de infinito se aceleran y confluyen en los modos finitos, es decir, en todas las cosas. Un tema imposible, en fin, para el cual Althusser garabatea un esquema, como otro lector afectivo, en Argentina él, bosquejó unos versos: “El asiduo manuscrito aguarda, ya cargado de infinito. / Alguien construye a Dios en la penumbra.”¹⁸

Lectura: el trabajo del archivo

Llegué al IMEC con un proyecto de investigación de doctorado sobre las lecturas que Althusser realizó de diversas figuras de la filosofía moderna. Teniendo en cuenta la variedad y la cantidad de documentos conservados, y considerando que una gran cantidad de ellos excedían los límites de mi investigación, antes de arribar había realizado una selección previa de los documentos prioritarios: 1. los materiales reunidos en torno a la historia de la filosofía (que incluye notas, cursos y proyectos de publicaciones sobre Platón, Maquiavelo, Descartes, Hobbes, Spinoza, Locke, Kant, Rousseau, Hegel, Feuerbach); 2. los materiales que formaron parte de los Seminarios de la ENS (1961-1962 Sobre el Joven Marx, 1962-1963 Sobre el estructuralismo, 1963-1964 Sobre Lacan y el psicoanálisis, 1964-1965 Sobre *El capital*); 3. las notas de lectura y de trabajo, fichajes por obras (Marx, Maquiavelo, Spinoza, Montesquieu y Rousseau) o por temas (Historia de la filosofía, Epistemología, y Estructuralismo). Si bien esa preselección fue mi hoja de ruta, durante mi residencia y a medida que tenía un mejor conocimiento del fondo de archivos, sucesivamente fui extendido la lista de documentos a consultar.

Si bien conocía el trabajo a realizar en la Biblioteca, desde mi llegada me vi sorprendido por las formidables condiciones de trabajo, el minucioso procedimiento de conservación y el celoso cuidado de los archivos de parte de los trabajadores responsables de las colecciones. Junto a ellos aprendí cuestiones significativas sobre el objeto de mi investigación en particular y sobre el trabajo en archivo en general. En particular, sobre la necesidad de una práctica profesional que esté orientada a la conservación. Esto se expresa fundamentalmente en procedimientos bien definidos para la consulta del archivo y las eventuales solicitudes de reproducción.

¹⁸ Borges, Jorge Luis. “La moneda de hierro”, *Obras completas, t. II 1972-1985*. Buenos Aires, Emecé, 1989, p. 151.

Respecto a la consulta de los archivos. Cada documento está individualizado con un código de identificación. Las solicitudes de consulta se realizan justamente de manera individual completando una planilla en la que se indica el título del dossier a consultar y su respectivo código. Los documentos solicitados son retirados de la sala de conservación y llevados a la biblioteca donde son entregados al solicitante luego de pesarlos en una balanza. Una vez realizada la consulta, el solicitante devuelve el documento y se lo vuelve a pesar. Por su parte, la reproducción (fotocopias o digitalización) de los documentos requiere de una solicitud adicional en la que se debe fundamentar el pedido y comprometerse a no transgredir los derechos de autor que rigen en cada fondo de archivo. En el caso del fondo Althusser, por la disposición de su heredero François Boddaert, los documentos son accesibles prácticamente en su totalidad. Pero, por otro lado, en el fondo Althusser se conservan documentos cuya propiedad intelectual excede la del filósofo comunista: en particular, cartas y escritos de las figuras mayores de la filosofía francesa contemporánea como Michel Foucault, Gilles Deleuze y Jacques Derrida (cuyos archivos también se conservan en el IMEC) y de otras figuras importantes que formaron parte de la constelación althusseriana: Étienne Balibar, Pierre Macherey, Jacques Rancière (cuyos archivos se conservan en el IMEC), Alain Badiou (cuyos archivos se proyecta conservar en el IMEC), Nicos Poulantzas, entre tantos otros.

Durante los tres meses de trabajo consulté cerca de 140 dossiers depositados en el fondo Althusser. Esos dossiers contenían escritos de diversas fechas, temáticas, objetivos, estilos y de importancia teórica variada. Asimismo consulté una cantidad importante de los libros pertenecientes a su biblioteca personal, y algunos documentos pertenecientes al fondo Derrida. Debido al trabajo de edición de obras póstumas que describí más arriba, todo investigador que llegue al fondo Althusser en la actualidad notará que una gran cantidad de archivos conservados han sido editados y publicados. Además, luego de veinte años de publicidad del fondo, se cuenta en la actualidad con un acervo teórico que hacen que los nuevos investigadores que llegan al IMEC conozcan por anticipado una parte importante de los documentos. Un cierto *déjà vu* atraviesa al investigador al arribar. Pero lejos de anularla, la sensación de novedad frente a lo desconocido se profundiza, como si el archivo se reabriera de una manera singular ante cada lector.

Sí, estamos unidos a ese nombre, Althusser. Conocemos su biografía, los avatares de su vida, su obra publicada, su obra inédita, conocemos también las interpretaciones de su obra: “compartimos la misma historia, —y es por allí que todo comienza.”¹⁹ Sin embargo, ante cada papel que creímos ingenuamente conocer, todo vuelve a comenzar. Como si ese rostro tan conocido comenzara a borrarse, como una marca en la arena frente al mar. Quizás la sensación de entusiasmo y decepción permanente que sentimos en el archivo no se encuentre mejor definida que por el mismo Althusser en un proyecto de carta en el que dejaba ver los efectos de este temblor:

¹⁹ Althusser, Louis. “Le «Piccolo», Bertolazzi y Brecht. Notes sur un théâtre matérialiste”, *Pour Marx*. Paris, Maspero, 1965, p. 151.

Me puse a investigar el tema “la concepción marxista de la política” (la, no lo). *Je le tenais nom de Dieu ce putain de sujet*, pero cuando me puse a buscar en su interior, me di cuenta 1/ que no sabía nada 2/ que los otros tampoco. [...]

Ayer por la tarde había escrito muchas notas para mis obras póstumas, y creí que lo había logrado, pero esta tarde estoy menos entusiasmado. La política se me escurre entre los dedos y es tenue lo que creía haber alcanzado [*La politique me file entre les doigts et c'est tenu ce que je croyais tenu*].²⁰

Como la política para Althusser, el investigador en el archivo siente que no sabía nada sobre él, que los otros tampoco, que hay que emprender una investigación consecuente. Y escribir, incluso si no llegase a ser publicado. Pero al entusiasmo le sigue la dificultad. Es el sujeto mismo, Althusser, el objeto de nuestra investigación, el que se escurre entre los dedos, y es tenue todo lo que creíamos haber alcanzado: *Althusser me file entre les doigts et c'est tenu ce que je croyais tenu*.

Por otro lado, debido a esta situación de relativo conocimiento de una parte considerable del archivo, y debido también al interés específico de mi investigación, durante el trabajo del archivo me detuve particularmente en una serie de materiales que se resisten a cualquier proceso de edición y publicación: las notas de lectura y de trabajo sobre diversas figuras o temáticas de la filosofía y de las ciencias humanas. Esos materiales, diversos en extensión, alcance y profundidad constituyen un documento singular: son literalmente fichas de lectura en las que podemos ver cómo y qué leía Althusser en diversos filósofos. Si bien no es posible comprobar a Althusser por sus fuentes, sí resulta sumamente estimulante adentrarse en la operación de lectura por él desplegada. Ellos son, sin más los rastros de una lectura sintomal en acto.

En el archivo todo se juega, en fin, en la lectura. Todo Althusser, toda la filosofía, se juega en el modo en el que concibamos cierta práctica de la lectura. Ya como su título programático lo indicaba, *Lire le capital* sitúa en un primer plano este problema. No se trata de una compilación de consejos, ni una propedéutica para una labor futura como lo sugeriría la traducción castellana (*Para leer el capital*) sino de manera más enigmática de un pedido, incluso una exigencia, pero también la constatación de una acción que se realiza en permanencia: *leer el capital*. Asimismo, desde el comienzo mismo del Prefacio Althusser elige presentar los materiales compilados como “textos inacabados, los simples comienzos de una *lectura*.” Esa lectura, continuaba, no era única: existen “protocolos personales variados de esta lectura: cada uno abrió a su manera su propia vía oblicua en el inmenso bosque del Libro.” De ahí que, finalmente, en el estado inacabado de esos escritos el lector pueda encontrar “en estado naciente la experiencia misma de una lectura” y que “el rastro [*sillage*] de esta primera lectura lo comprometa a su vez a una segunda, la que nos llevará más adelante.”²¹

Todo el Prefacio desplegaba así una reflexión sobre esa lectura y su particular culpabilidad (puesto que no existe lectura inocente), que “reivindica su falta”,

²⁰ 20ALT/2/4, Dossier « *Théorie politique* », “Notes sur marxisme et politique”.

²¹ Althusser, Louis. “Du « Capital » à la philosophie de Marx”, *Lire le capital*, t. 1. Paris, Maspero, 1965/1966, pp. 11-12.

“demostrando su necesidad” y constituyéndose en una “lectura de excepción”.²² Es esa reflexión la que encontrará unas páginas más adelante su nombre: “lectura sintomal [*symptomale*]” como aquella que “en la medida en que descubre lo no descubierto en el texto mismo que lee y lo refiere, en un mismo movimiento, a *otro texto*, presente por una ausencia necesaria en el primero.”²³ Es cierto que hay una equivocidad inherente al planteo althusseriano que hace de la lectura sintomal un concepto inestable. Pero es inestable como también lo es todo texto al ser leído.

En el límite, la que es única es la lectura de la que busca alejarse: la lectura inmediata, esa que vive en “el mito religioso de la lectura” según el cual se pretende desarrollar “una lectura a *libro abierto*”, leyendo “en cada letra la presencia de la esencia «abstracta» en la transparencia de su esencia «concreta».”²⁴ La que es única es *la tentación de la lectura inmediata* que pretende buscar en el texto la confirmación de una hipótesis que le viene de afuera, que quiere que el texto sea un espejo que se niega a aceptar lo que un texto es: un espejo estallado, un montón de astillas por el suelo luego de su explosión.

Frente a semejante tentación, la lectura sintomal es una *tentativa*: frente a la tentación pasiva de la mimesis que quiere hacer coincidir el sujeto y el objeto de la investigación, la tentativa del desplazamiento. Bien comprendido, no se trata en absoluto del contrario (ante una lectura inmediata, una lectura sintomal) sino más bien, inspirados en Spinoza, de un pasaje de la pasividad a la actividad: la lectura sintomal sería así cierta potencia del ánimo que trabaja sobre la pasividad de la lectura inmediata produciendo algo nuevo. Lo que el trabajo en el archivo permite entonces, en última instancia, es continuar por nuestra propia cuenta una reflexión sobre el significado de la lectura, ¿qué es leer?, enlazándolo a una reflexión sobre el carácter pasional del trabajo intelectual, que reconozca que lo que nos mueve es cierto deseo, un deseo de conocer, que no se reduce al deseo de hacer coincidir lo que esperamos encontrar con lo que efectivamente encontramos.

Si bien la lectura sintomal puede presentarse por momentos como un protocolo de lectura, éste nunca se agota en sus indicaciones previas sino que se despliega en sus efectos, en su lectura misma. La lectura sintomal consiste en el reconocimiento de ese camino oblicuo, del que hablaba Althusser en *Lire le capital*, que cada uno abre en el inmenso bosque del Libro —en mi caso, en el inmenso bosque del archivo. Y cada uno caminando en el bosque se arriesga a perderse: “hago veinte pasos en el bosque, mis ataduras se rompen y no me vuelve a ver en su vida.”²⁵

No sé si Althusser, al referirse a ese bosque, pensaba en Rousseau. Tampoco sé si al señalar el trazado de una vía oblicua por el bosque pensaba en Heidegger. Al menos yo pensé frecuentemente en él durante el trabajo del archivo. Porque la lectura en el archivo

²² *Ibid.*, pp. 13-14.

²³ *Ibid.*, pp. 31-32.

²⁴ *Ibid.*, p. 15.

²⁵ Rousseau, Jean-Jacques. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, I, p. 99.

es ella misma transitar en el bosque por caminos que, en principio, no conducen a ningún sitio. Cada lector traza su propio camino en un mismo bosque. A veces los caminos se parecen, pero son singulares. Cada uno intenta dar con su camino, no para no perderse, sino más bien para comprometerse con un camino, su camino, que no lleva a ninguna parte, que se pierde en el bosque:

... Dans la forêt il y a des chemins qui, le plus souvent, se perdent soudain, recouverts d'herbes, dans le non-frayé.

On les appelle *Holzwege*.

Chacun suit son propre chemin, mais dans la même forêt. Souvent, il semble que l'un ressemble à l'autre. Mais ce n'est qu'une apparence.

Bûcherons et gardes s'y connaissent en chemin. Ils savent ce que veut dire : s'engager sur un *Holzweg*.²⁶

²⁶ Heidegger, Martin. *Chemins qui ne mènent nulle part*. Paris, Gallimard, 1950/1962, p. 7. Cito la clásica edición en francés con la que, por lo demás, Althusser trabajaba y que lleva como título una libre traducción de *Holzwege* como *Caminos que no llevan a ninguna parte*. La traducción en español dice: "... En el bosque hay caminos [«Wege»], por lo general medio ocultos por la maleza, que cesan bruscamente en lo no hollado. Es a estos caminos a los que se llama «*Holzwege*» [caminos de bosque, caminos que se pierden en el bosque]. Cada uno de ellos sigue un trazado diferente, pero siempre dentro del mismo bosque. Muchas veces parece como si fueran iguales, pero es una mera apariencia. Los leñadores y guardabosques conocen los caminos. Ellos saben lo que significa encontrarse en un camino que se pierde en el bosque." Cf. Heidegger, Martin. *Caminos de bosque*. Madrid, Alianza, 1950/2010, p. 6.

Bibliografía

- Althusser, L. (1965). Le «Piccolo», Bertolazzi y Brecht. (Notes sur un théâtre matérialiste). *Pour Marx* (pp. 129-152). Paris: Maspero.
- Althusser, L. (1965). Du « Capital » à la philosophie de Marx. En L. Althusser, J. Rancière, y P. Macherey, *Lire le capital* (pp. 9-89). Paris: Maspero.
- Balibar, É. (2009). Althusser y la Rue d'Ulm. *New Left Review*(58), 86-101.
- Bordes, F. (2012). L'IMEC, un lieu pour l'histoire. *Centre d'histoire de Sciences Po*(18), 199-208.
- Borges, J. L. (1974). Elogio de la sombra. *Obras completas, t. I 1923-1972*. Buenos Aires: Editorial.
- Borges, J. L. (1989). La moneda de hierro. *Obras completas, t. II 1972-1985*. Buenos Aires: Emecé.
- Chevrefils-Desbiolles, Y. (2007). *Histoire de l'abbaye d'Ardenne. Histoires du XIIIe au XXe siècle*. Paris: IMEC Éditions.
- Chevrefils-Desbiolles, Y. (2012). Guerres et violences à l'abbaye d'Ardenne. *La revue LISA*, X(1), 236-250.
- Corpet, O., & Matheron, F. (2003). Remarques sur les archives Althusser de l'IMEC. *Genesis (Manuscrits-Recherche-Invention)*(22), 185-187.
- Derrida, J. (1995). *Mal d'Archive. Une impression freudienne*. Paris: Galilée.
- Heidegger, M. (1962). *Chemins qui ne mènent nulle part*. (W. Brokmeier, Trad.) Paris: Gallimard.
- Heidegger, M. (2006). *Carta sobre el humanismo*. (H. Cortés, y A. Leyte, Trads.) Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2010). *Caminos de bosque*. (H. Cortés, y A. Leyte, Trads.) Madrid: Alianza.
- Ichida, Y., & Matheron, F. (2005). Un, deux, trois, quatre, dix mille Althusser? Considérations aléatoires sur le matérialisme aléatoire. *Multitudes*(21), 167-178.
- IMEC. (2017). *Louis Althusser (1918-1990) Inventaire*. Saint-Germain-la-Blanche-Herbe: IMEC. Recuperado de: <https://portail-collections.imec-archives.com/ark:/29414/a011457456537TxfcCc>
- IMEC. (2018). *Louis Althusser (1918-1990) Bibliothèque personnelle : monographies*. Saint-Germain-la-Blanche-Herbe: IMEC. Recuperado de: <https://portail-collections.imec-archives.com/ark:/29414/a011457456537TxfcCc>
- Mréjen, Valérie. (2019). *Soustractions*. Saint-Germain-La-Blanche-Herbe: IMEC.

Moreau, P.-F. (2018). *Le schéma Spinoza*. Recuperado de: Imec Archives: <https://www.imec-archives.com/matieres-premieres/papiers/althusser/le-schema-spinoza>

Rousseau, J.-J. (2008). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. (V. Waksman, Trad.) Buenos Aires: Prometeo.